

que posee; y en los lugares en que se carece de ellos, el cultivo se hace con el auxilio de las lluvias, por cuyo motivo se les dá el nombre de tierras de temporal. Hacia el N. se encuentran aguajes, principalmente en los Estados de Chihuahua, Coahuila y Sonora, que son al mismo tiempo los Estados que tal vez tienen mayor número de rios; pero hacia el centro de la República, especialmente en San Luis Potosí, Norte de Zacatecas y una gran parte de Coahuila, la falta de agua es casi absoluta.

RIOS PRINCIPALES

QUE RIEGAN EL TERRITORIO DE MÉXICO.

Rio Bravo del Norte.—Toma su origen en la Sierra de las Grullas en Nuevo México; se dirige hacia el S. E. y desemboca en el Seno Mexicano hacia los 25° latitud N. Recorre 548 leguas, y divide en una gran parte los Estados de Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas, de los Estados Unidos del Norte, formando el límite según el tratado de Guadalupe, firmado en 2 de Febrero de 1848.

Rio de Lerma.—Nace en la laguna del mismo nombre, en el Distrito de Toluca del Estado de México; dirige su curso hacia el N. O. hasta tocar en los linderos del Estado de Querétaro; de aquí se dirige hacia la laguna de Chapala, pasando por los Estados de Michoacan, Guanajuato y Jalisco, y recorre 108 leguas. A sus márgenes se hallan situadas varias poblaciones, siendo las más importantes las de Acámbaro, Salvatierra, Salamanca y la Barca.

Rio de Santiago.—Después de penetrar el rio de Lerma en la laguna de Chapala, continúa su curso y se dirige hacia el N. E., pasando por el N., y á corta distancia de la ciudad de Guadalajara. Conócese en el Estado de Jalisco con las denominaciones de Rio Grande de Guadalajara, de Santiago y de Tololotlan; recorre 100 leguas y desagua en el mar Pacífico, á corta distancia del puerto de San Blas. Este rio es el más caudaloso de la República.

Rio de las Balsas.—En los cerros de Tlaxco, en el territorio de Tlaxcala, nace el Rio llamado de Zahuapan, y unido al Atoyac, penetra en el Estado de Puebla, donde es conocido con el nombre de Rio Poblano; recibe las aguas de los rios Mixteco y Quetchalá, y se introduce en el

Estado de Guerrero, donde es conocido ya con el nombre de Rio de las Balsas. Sus afluentes en este Estado son los rios Mexcala, Cutzamala y Rio Grande, pertenecientes los dos últimos al Estado de Michoacan; y por último, después de un curso de 161 leguas, desemboca en el Océano Pacífico cerca de la población de Zacatula.

Rio Yaqui.—De los rios de Oposura, Babispe y Pacigochic, que nacen en la Sierra Madre que separa al Estado de Chihuahua del de Sonora, se forma el rio Yaqui, el cual, antes de desembocar en el Golfo de Californias, recorre 150 leguas, pasando á inmediaciones de los pueblos que son conocidos con el nombre de Pueblos de Yaqui.

Rio de Grijalva.—Nace en los cerros llamados Cuchamatanes en Centro-América; atraviesa por el Estado de Chiapas, donde es conocido por Rio de Chiapa, por pasar cerca de la villa así llamada; después se interna en el Estado de Tabasco con el nombre de Rio Mescalapa; y á poca distancia, arriba de la ciudad de San Juan Bautista, toma el nombre de Grijalva, y con esta denominación continúa su curso hasta su desembocadura en el Golfo de México. Recorre 132 leguas.

Rio Usumacinta.—Tiene su origen en las montañas de Verapaz en Centro América; pasa por el límite oriental de Chiapas y se interna en el Estado de Tabasco, desaguando en el Golfo de México por cuatro barras, que son, Tabasco, San Pedro, Laguna y Puerto Real. Recorre 131 leguas.

Rio del Mesquital.—Tiene su origen al N. de la ciudad de Durango, é internándose en el Estado de Jalisco es conocido con el nombre de Rio de S. Pedro. Recorre 115 leguas y desemboca en la albufera de Mezcaltitan.

Rio Pánuco.—Nace en las vertientes de las montañas que circundan el Valle de México, por la parte N. O., pasa por la población de Cuautitlan hasta donde es conocido con este nombre; después se le dá el del Desagüe; y á medida que se adelanta hacia el N. vá tomando el de las poblaciones por donde pasa, como Tula, Ixmiquilpan y Tasquillo; con las denominaciones de Zimapan y Moctezuma forma el límite oriental del Estado de Querétaro, hasta internarse en el de San Luis con el nombre de Rio Tamesin; y por último, conocido por Rio Pánuco se dirige hacia el O. E., formando el límite entre los Estados de Tamaulipas y Veracruz, y desagua en el Seno Mexicano después de un

curso de 110 leguas, formando la barra de Tampico.

Rio del Altar.—Nace en la Sierra de la Arizona, recorre 108 leguas, y después de su confluencia con el rio de San Ignacio, es conocido con esta sola denominación. Este rio se pierde entre las arenas de las playas.

Rio Nazas.—Nace en la falda oriental de la Sierra Madre en el Estado de Durango; dirige su curso hacia el O., y después de recorrer un espacio de 108 leguas, desaguan en la laguna de Tlahualila ó del Caiman.

Rio de Sinaloa.—Este rio toma su origen en la falda occidental de la Sierra Madre, y serpenteando en distintas direcciones, va á desembocar en el mar de Cortés y recorre 107 leguas. A su margen derecha se halla situada la ciudad de Sinaloa.

Rio del Fuerte.—Este rio, como el anterior, viene serpenteando entre las barrancas formadas por la Sierra Madre en la parte Occidental. Forma el límite entre los Estados de Sonora y Sinaloa, y desemboca en el mismo mar de Cortés después de un curso de 105 leguas.

Rio de Ures.—Se encuentra en el Estado de Sonora; y después de su confluencia con el rio de San Miguel, desemboca en el mismo Golfo de California. Su extensión es de 80 leguas.

Rio Mayo.—Tiene el mismo origen que los anteriores; pasa por los pueblos del Mayo recorriendo 80 leguas. Desagua también en el mar de Cortés.

Rio Alvarado.—Los rios Tonto y el de las Vueltas, forman, después de su afluencia, el rio Papaloapan, recorre 62 leguas, y va á desembocar en la laguna de Alvarado.

Rio Culiacan.—Nace en las vertientes de la Sierra Madre; se dirige hacia el O. E., pasando por la capital del Estado de Sinaloa; y después de un curso de 60 leguas, desemboca en el mar de Cortés formando el puerto de Atlata.

Rio Goatzacoalcos.—Este rio, que es el ménos considerable que los anteriores por lo que respecta á su extensión, que es de 55 leguas desde su nacimiento en la Sierra Madre, hasta su desembocadura en el Golfo de México, es el más importante por ser el punto de vista para la comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec.

NOTA.—En la Carta general formada por la Sociedad de Geografía y Estadística, se dá el rio de Ures la extensión de 158 leguas, no teniendo en las Cartas de

Sonora que existen en el Ministerio de Fomento, y que nuevamente se han levantado, más que 80.

El aspecto que en lo general presenta el territorio de la República, es muy ameno, hermoso y pintoresco. Gozando de una bella posición geográfica, rica en producciones naturales y disfrutando de todos los climas, no es extraño que presente obras sublimes de la naturaleza que causen verdadera admiración, contando en este número, sus hermosos bosques en donde se manifiesta la belleza de su vegetación; sus colosales montañas, cubiertas de eternas nieves; algunos de sus rios, que naciendo en las cordilleras, corren con precipitación para confundirse en algun lago ó en el Océano, formando en su curso hermosas cascadas; y por último, que en muchos fértiles y risueños valles, en los que se goza de una temperatura deliciosa y se respira el ambiente más puro, haya obras sublimes ante las que el hombre no puede ménos que bendecir con la efusión del alma á su Creador.

Casi imposible me sería presentar una pintura exacta de todas esas maravillas de la naturaleza. Por lo mismo me limito á dar pequeñas descripciones, ó más bien indicaciones de ellas.

GRUTAS.

GRUTA DE CACAHUAMILPA.

Esta caverna, que en su género está considerada como una de las primeras del mundo, se halla situada en el centro de las montañas que se encuentran á las inmediaciones del pueblo de Cacahuamilpa.

La entrada de la gruta está formada por un arco de 75 piés de altura y 150 de ancho. En su interior está dividida en grandes porciones, á las que han dado el nombre de salones. Allí se admiran las más caprichosas y fantásticas figuras, formadas de concreciones y estaláctitas (*voz griega que viene de la palabra destilación*), que representan fuentes, obeliscos, palmas, órdenes de arquitectura y otras mil obras de la naturaleza, que se representan tan blancas como la nieve.

Las gotas de agua que sin cesar desprenden de las bóvedas, resplandecen á la luz de las antorchas, dando á aquel recinto una apariencia bellísima, pues pare-

ce que sus bóvedas se hallan tachonadas de brillantes.

En uno de los salones existe un manantial de agua potable; pero difícilmente puede llegarse á él, á causa de lo resbaladizo del terreno.

Todas estas maravillas, permanecían desconocidas por la necia superstición de los indios del lugar, que suponían defendida la entrada de la gruta por un chivo, que es la primera figura que se presenta á la vista del viajero, y por cuyo motivo le daban el nombre de *chivo encantado*.

Ultimamente ha sido visitada esta gruta por numerosos viajeros y curiosos, á quienes debemos algunas descripciones.

CAVERNA DE TESCAAPAN.

En el partido de Zacualtipan (Estado de México), en la montaña de Tescaapan se encuentra otra gruta, que presenta además de otras obras caprichosas de la naturaleza, una columna de hermosas cristalizaciones formadas por el agua que se filtra y desprende de la bóveda, presentándose muchas de ellas mas hermosas que las otras por sus bellos colores encarnados.

*GRUTA DE SANTA MARÍA COATLAN.

Segun un artículo del Diccionario, de Historia y Geografía, está á ménos de un cuarto de legua del pueblo del mismo nombre; es sorprendente y curiosa: la naturaleza, si no la embelleció con sus preciosas estalágmicas y estaláctitas, la adornó empero, con un rio diáfano y manso, y cuyas pequeñas olas batidas contra la débil arena de su pequeña playa, hacen un ruido sordo que se prolonga por las altas y oscuras bóvedas, imponiendo silencio y terror al que pisa aquella mansion oscura y sorprendente. Antes de acercarse á la gran puerta, un prolongado bosque de frondosos árboles cubre completamente á la vista del que camina, el término de su viaje, la llegada á la gran cueva: un viento terrible, destinado, parece á sorprender al viajero curioso en aquel tupido bosque, le sobrecoge y lo hace caminar pensativo y cuidadoso; ocasiona este fuerte viento, el aire subterráneo que despide la cueva, y que saliendo por la puerta y tres grandes claraboyas naturales y colocadas simétri-

camente sobre tres varas de la entrada, lo hace soplar como un inmenso fuelle, sobre aquel bosque. Despues de mil congojas, el viajero ha llegado á la puerta en que se distingue colocado en medio de ella, un pequeño arbolito; un declive como de media cuadra, es lo primero que tiene que bajar el curioso: por fin sus plantas han tocado una suave arena; es la playa del rio que á la derecha de la entrada bate sus aguas contra el declive por donde descendió y que las contiene.

Con mayor asombro ha visto el viajero tres columnas truncadas, artificiales y enterradas en aquella playa. En vano el viajero levanta la vista para penetrar aquella alta bóveda, en vano lo intenta, pues es débil la claridad de seis teas y una hoguera, y cuyas luces no se reflectan en el espacio oscuro de aquella altura; mas de ochenta varas de terreno son las únicas que la planta del viajero puede recorrer, porque hasta allí la bóveda se junta con el agua; y el precipicio á que le sirve de pequeño arco es espantoso: el rio allí es un subterráneo peligroso; tanto á la derecha como á la izquierda, se notan unos huecos que se terminan de uno en otro y se semejan á las capillas de nuestras catedrales: algunas que se desprenden de la altura, forman un ruido como el tronido de la cera.

En la República se encuentran otras grutas que merecen citarse.

La Quemada en Zacatecas.

Vivanco en Nuevo Leon.

Guiéngola en Oaxaca.

Boca y Minas en Tamaulipas.

CASCADAS.

Cascada de Regla.

En el Distrito de Tulancingo del Estado de México, toman origen los rios de Hueyapan, el Tianguillo, Alcholoja y Tulancingo, los que recibiendo las aguas de varias vertientes y del ojo de agua de San Miguel, dirijen su curso, despues de su confluencia, hácia la hacienda de Regla, situada entre el Mineral del Monte y las aguas termales de Atotonilco.

Al llegar á este punto, el agua pasa chocando encajonada entre un grupo de columnas basálticas, y se precipita formando la Cascada de Regla. Aunque de una altura poco considerable, el lugar pinto-

resco por una parte, y por la otra las esbeltas columnas de basalto, que se levantan perpendicularmente hasta la altura de 30 metros, extendiéndose en cerco, de uno y otro lado de la cascada, le dan un aspecto hermoso é imponente.

Cascada de la Orduña.

Hácia el Sur y á distancia de tres leguas de Jalapa, en la hacienda de la Orduña, se encuentra la bella cascada conocida con este nombre. Desde la altura de cuarenta varas y formando un arco en el que se imprimen los bellos colores del iris, el agua se precipita en torrentes entre los juncos y las flores, haciendo un contraste con la cascada de Regla formada entre rocas de basalto.

Cascada de Huachinango.

Debemos á la benevolencia del conde de la Cortina la siguiente descripción:

«Entre los objetos mas grandiosos y magníficos con que la naturaleza ha querido enriquecer á la República Mexicana, debe incluirse desde luego la cascada de que vamos á hablar, de la cual apenas tienen noticia unos cuantos mexicanos, y ninguna seguramente los extranjeros que residen en este país ó que lo han visitado, ya por pura curiosidad, ya para hacer de él un estudio científico.

Mientras vemos ponderar en tan pomposas descripciones la catarata del Niágara, el salto de Tequendama, las cascadas de Montmorenci, las de la Suiza y otras muchas, existe ignorada en lo interior de la República Mexicana, á la corta distancia de cuarenta y dos leguas de su capital, una cascada tan digna de atención por las disposiciones particulares que le ha dado la naturaleza, como por la frondosidad y hermosura del terreno en donde se halla.

Esta cascada, tal vez la mas alta de las de la República, y acaso de todas las de la America Septentrional (1), está situada á cuatro leguas del pueblo de Guachinango y á una del pueblecito de Necaxa. El rio que la forma es el *Totolapa*, el cual recibe en su curso otros afluentes ántes de

(1) La catarata del Niágara es famosa, no por su altura, sino por la considerable cantidad de sus aguas que forman en su caída una capa de cerca de 1,300 pasos de extensión, y hace correr setenta y dos mil toneles de agua por minuto; pero esta enorme masa de agua apenas se precipita de una altura de cincuenta varas, esto es, de una altura casi tres veces menor que la cascada de Guachinango, y no puede compararse con ésta en cuanto á la frondosidad, variedad y riqueza de sus terrenos.

llegar á la primera caída de sus aguas, que se encuentra á cosa de una milla mas allá de Necaxa y se llama la *Ventana*, en donde se precipitan aquellas, desde una altura de cincuenta y cinco varas. Dos millas y media más abajo de este lugar, haciendo el rio una inflexión ó vuelta de S. O. á N. E., se halla el salto á la cascada grande, verdaderamente magnífica, llamada *Iztlamapa*, y cuyas abundantes aguas se dividen en tres raudales, formando otras tantas caídas en un espacio de 26 varas, incluyendo los terrenos que la separa. La cantidad de agua que se precipita es (segun cálculo aproximado que puede hacer) de setenta piés cúbicos, con una velocidad de diez piés en cada segundo de tiempo, á doce mil varas por minuto, cayendo en un abismo ó formando un salto de *ciento treinta y cinco* varas de altura. El ruido que hacen las aguas en estas caídas, se asemeja á un trueno atmosférico prolongado, y la niebla perpetua que forman es tan espesa y blanquecina, que impide distinguir los objetos con la vista á diez ó doce varas de distancia. Los tres raudales caen separados por rocas coronadas de vegetación y formando cada uno una cascada distinta é independiente, por espacio de cerca de noventa varas contadas desde el punto de desprendimiento hácia abajo; pero por la velocidad que adquieren las aguas, por la evaporación que experimentan y por otras causas que influyen en ellas ántes de llegar á la caldera, se confunden y convierten en una sola masa espumosa, que va adquiriendo mayor densidad á medida que se acerca al punto del golpe, á donde es indescriptible la fuerza con que chocan, se agitan, hierven y se levantan enormes volúmenes y remolinos de agua conmovidos, rechazados y trastornados en todos sentidos. Pero lo más admirable y extraordinario de esta cascada, es la variedad de climas y de frutos que presenta en sus terrenos, segun la situación ó diferencia de nivel de cada uno de ellos. En la parte alta se ven el ocote, el pino comun, el encino, los elechos y otras producciones propias de las tierras frias y de las templadas; en la parte principal hácia el S. O. al pié de la cascada, crecen con lozanía hermosos platanales de diferentes especies, (*musa paradisiaca*—*musa sapientum*—y acaso *musa regia* de Rumph), la caña dulce, el arbusto de la cera (*myrica cerifera*), la granadita de china (*passiflora-taxonía*) y otros frutos de las tierras calientes.

En la planicie dominan la lava azul y la almendrilla, y la parte baja al nivel de la caldera, domina la tierra hortense ó fécula (*humus*), interrumpida de cuando en cuando por trozos de arcilla endurecida y de toba caliza.

El río desde el salto de la *Ventana*, corre con un nivel ó declive de 7° del horizonte hasta el punto de caída de los tres raudales, el cual se halla á 5,511 piés sobre el nivel del mar (1837) varas castellanas.

El termómetro de Reaumur dió, á la sombra, en el mismo lugar; á las nueve de la mañana del día 17 de Marzo del presente año (1853), 14° 2' y en la parte inferior, al nivel de la caldera, á las diez y media de la misma mañana y también á la sombra del (S. O.) 18° 11'

La columna de Mercurio del mismo termómetro, sumergido éste en el agua del río cerca del punto de las caídas, á las nueve de la mañana se fijó á los 9° 19'

El punto en donde se verifica el desprendimiento de los tres raudales, se halla á los 20° 16' de latitud N. y á 42 leguas N. E. de México.

Cascada de Tzararacua.

Cerca de la población de Uruapan, en el distrito de Pátzcuaro en el Estado de Michoacán, se encuentra una obra natural digna de llamar la atención; esta obra es la cascada de Tzararacua (Arnero en idioma tarasco.) Hacia la parte N. E. por el barrio de Santiago, nace el río que llaman del Marqués, y allí de Cupachito, el cual se reúne al caudaloso de las Balsas; mas sus aguas, cristalinas en extremo, se entran á corta distancia de Uruapan, bajo de tierra, y forman despues esta célebre cascada, saliendo por las distintas horadaciones de una gran roca perforada naturalmente.

Cascada de Rincon Grande.

A media legua de Orizava, en la confluencia del riachuelo llamado Tilapa, en el río Blanco, se encuentra una bella cascada titulada de Rincon Grande. El sitio, así como todo el distrito de Orizava, es muy ameno, por la rica cuanto variada vegetación que cubre su suelo. Las aguas de que se forma esta cascada, se despeñan por entre unas rocas escarpadas formando un estruendo que hace de aquel sitio un punto agradable, risueño y armonioso.

Salto del Salitre y San Gaspar.

En la municipalidad de la Villa del Carbon, Estado de México, hay dos cascadas en los ríos llamados del Salitre y San Gaspar. La primera se forma precipitándose las aguas de una altura de treinta varas, poco más ó menos, y al caer hacen un ruido formidable. La Segunda no es tan elevada; pero inmediata á la anterior, parecen á alguna distancia dos hermosos escalones de nieve, por la blancura de la espuma que levantan sus aguas, y que, convertida en vapor, presentan al salir y al ponerse el sol los colores del iris.

Cascada de Juanacatlan.

A las inmediaciones del pueblo de este nombre, á siete y media leguas S. O. de Guadalajara, se admira esta bella cascada. Sus aguas, diáfanas y puras como el cristal, se precipitan de una altura considerable, y divididas en multitud de torrentes chocan con estrépito contra las rocas, formando uno de los espectáculos más sorprendentes y maravillosos de la naturaleza.

El Aguacero de Zapopan.

Imaginación de poeta es necesario para describir todas las bellezas de las obras naturales que mas llaman la atención en la República, siendo una de ellas el Aguacero de Zapopan, cuya descripción comienza con estas tres frases, en un artículo del Diccionario de Historia y Geografía: "Un paredón, el agua que destila, y algunas yerbas." Con tan sencillos elementos, la naturaleza ha formado una obra preciosísima. Estractado el artículo á que me refiero, dice: "Figuraos una colina de poca elevación, verticalmente cortada, hendida en varios puntos, ligeramente escavada hacia su base, medio cubierta por una cortina de ramas de diferentes formas y verdores, con festones de mirtos y flores amarillas que de ellas están colgando; bajo de este ramaje flotante sigue un tapiz de musgos y de céspedes, verdes ó rojizos, cenicientos, negruzcos ó amarillos; y de entre esos muzzos, blandos como un cojin de seda, la agua está brotando en una multitud de manantiales con un ruido semejante al que formara un aguacero. Estos pequeños torrentes parecen á veces tan inmóviles como si fuesen de cristal: se necesita tocarlos para conocer que

corren; se creeria que eran unos cilindros de oro cuando por ellos se trasluce el amarillo de los céspedes. Estos cilindros se presentan en otros puntos móviles y retorciéndose en formas espirales. Otras veces el agua se desliza con suavidad por un declive, pasa por él trasparente y silenciosa, cae sobre una piedra, formando en ella una cascada en miniatura, y así se precipita al arroyuelo. En otros puntos los hilos de agua que salen de una bóveda, se pierden entre el musgo, y filtrándose por él, van á salir en otro punto, formando un manantial que corre y serpentea más bullicioso. En fin, en cada punto los manantiales presentan diversas y hermosas perspectivas.

Cascada y Puente de Dios.

Al N. de la hacienda del Potosí, partido de Galeana, Estado de Nuevo Leon, nace el río del Puente de Dios, digno de mencionarse por la circunstancia de que su paso casi sería imposible á los caminantes sin el auxilio de un gran puente natural de treinta varas de elevación, conocido con el mismo nombre de Puente de Dios. Cerca de éste, las aguas que provienen de la hacienda de los Sauces, se precipitan á dicho río de una altura de ochenta varas, formando una bellísima cascada.

PUNTOS PINTORESCOS.

Cañada de Mexitlan.

Desde un punto culminante se vé en toda su extensión la hermosa y pintoresca cañada de Mexitlan, conocida también con el nombre de Barranca Honda. En su fondo se ven correr, serpenteando como una cinta de plata, las aguas del río de las Adjuntas, hasta perderse de vista. Sus márgenes están cubiertas de toda clase de árboles, muchos de ellos frutales, entre cuyas copas, frondosas y elevadas, se ven descollar, de vez en cuando, las torres de las poblaciones, que igualmente se hallan situadas á sus orillas. Esta cañada se halla situada en el distrito de Huejutla, del Estado de México.

Mineral del Chico.

Hacia el N. de Pachuca, á distancia de cuatro leguas, se halla situado este mineral, uno de los más ricos que posee aquel

distrito. El canino, si no presenta una vía fácil y cómoda, ofrece, sin embargo, todos los encantos y atractivos de un país virgen, en que la naturaleza se presenta revestida con sus más preciosas galas. Tan pronto se pasa por terreno pedregoso, como por pintorescos desfiladeros, en cuyo fondo se descubre el pueblo de Zerezo rodeado de pequeñas tierras de labor, como se atraviesa por fragosas veredas sombreadas por la multitud de árboles que forman espesos y frondosos bosques, sitio pintoresco donde las aves de variados y esmaltados plumajes cantan y gozan de aquella eterna primavera! Desde los puntos más culminantes de la serranía se descubren otras cadenas de montes que, como las olas del mar, se suceden y prolongan hasta formar horizonte; ya se presentan por una parte elevadísimas rocas, que por su rara configuración se conocen con los nombres de las Ventanas, las Monjas, etc., y ya el terreno, de distinta formación, se ofrece por otra parte, con diversos colores, entre los que sobresalen el verde y el encarnado, presentando el aspecto de un mosaico. Internándose en este delicioso bosque, en el que se encuentran pequeñas llanuras conocidas por *Sabanillas*, repentinamente se descubre en el fondo de una encantadora cañada la población del Mineral del Chico. Las montañas que circundan esa cañada, están en su mayor parte perfectamente tapizadas por la infinidad de oyameles y otras plantas que las cubren, desprendiéndose desde lo más alto de ellas arroyos de agua, que bajan serpenteando y formando cascadas que se congejan en el invierno, presentándose como cintas de plata, al través de aquel rico cortinaje de verdor y flores silvestres. Las distintas vertientes que se forman en la serranía, corren por el hermoso paseo de la Cañada de San Diego, ó bien, despues de dar movimiento á las máquinas de varias haciendas de beneficio, situadas en lo más bajo de la población, prosiguen su curso internándose por pintorescas barrancas, y otras van á reunirse al río de las Adjuntas, en la Cañada de Guadalupe. Tal es el panorama del Mineral del Chico, que se ostenta á la vista del viajero en su naturaleza tan hermosa y sublime, que solo puede encontrarse su exacta descripción en su contemplación.

Real del Monte.

Este mineral se halla situado á muy poca distancia hacia el N. E. del de Pachuca.

Para llegar de este á aquel punto, se toma el camino á la falda de los cerros construido por la Compañía inglesa del Real del Monte; desde allí se goza de paisajes muy variados y risueños; por una parte las hermosas campiñas que se extienden al pié de estas serranías, y por la otra; cadenas de montañas que se prolongan, y que ya cubiertas de vegetación ó ya descubriendo las distintas rocas de que están formadas, aparecen como otros lugares ya descritos del Mineral del Chico, con los más vivos colores. Repentinamente al pasar una garganta, se descubre en el fondo de una cañada la población del Mineral del Monte, presentando un poético paisaje: por una parte se descubren entre árboles y flores y diseminadas en la falda de los cerros, las casas y chozas de los trabajadores, entre las que se elevan magestuosas la multitud de chimeneas y la famosa maquinaria de la mina de Dolores; por la otra se presentan agrupadas las casas de los mineros y de los comerciantes, entre las que descuellan las torres de la iglesia parroquial, teniendo el aspecto de una población suiza. De aquí, tomando el camino para la hacienda de Regla, se contempla una hermosa perspectiva que ofrecen las pintorescas cañadas cubiertas de bosques de encinos, pinos, mezquites, oyameles, arbustos, matorrales y otras muchas plantas, y en cuyo fondo cruzan, golpeándose contra las rocas, las aguas procedentes de los derrames de las minas, y dan movimiento á las maquinarias de la multitud de haciendas de beneficio de metales que se hallan diseminadas en todo el camino y de esta manera se llega hasta la famosa hacienda de Regla. Estos paisajes se suceden unos á otros en la mayor parte de la República Mexicana.

ROCAS NOTABLES.

Peñas Cargadas.

Hacia el Oriente y á tres millas del Real del Monte, se encuentra un grupo muy notable de peñascos que es conocido con el nombre de *Peñas Cargadas*. En el Diario de la residencia en México del capitán Lyon, se halla con este respecto el siguiente párrafo: "Hay cerca del rancho del Guajolote uno de los más preciosos sitios de rocas pintorescas que jamás he visto, llamado las Piedras ó Peñas Cargadas: son de una formación particular, en columnas colosales, aisladas, de pórfido, que descuellan sobre los pinos del lado opuesto en

un profundo y montuoso valle. Varias están agobiadas por anchísimas masas de roca, desprendidas como las del Logan en Cornwall. A la derecha de estos notables pilares se separan las montañas, y la vista vaga espaciosamente al Sur sobre vastas llanuras, interrumpidas aquí y allí por montuosas barrancas, y limitadas á lo lejos por los sombríos picachos de las montañas, más allá de las cuales los volcanes de México vuelven á mostrar sus nevadas cumbres.

Organos de Actopan.

La montaña de pórfido llamada de Mamanchota y conocida generalmente con el nombre de *los Frailes ó los Organos*, á causa de la figura y elevación de las rocas que la coronan, se halla situada en el distrito de Tula, al N. E. del pueblo de Actopan. Estas rocas, siendo la mayor de cien metros de elevación, se distinguen desde mucha distancia en los caminos de México á Tula y Pachuca.

Rodeada esta montaña de frondosas selvas, tiene un aspecto verdaderamente pintoresco.

Peñasco de Teolinca.

Entre las rocas ó peñas mas notables por su formación, se cita la de Teolinca, que ofrece un fenómeno muy particular. Es un gran peñasco, que á pesar de su inmenso tamaño y peso, se mueve al mas ligero impulso, circunstancia que proviene del equilibrio que guarda por hallarse colocado en su centro de gravedad. *Teolinca* significa en idioma mexicano, *donde se mueve*. Las dimensiones de este peñasco, que se encuentra á cuatro leguas y media al S. E. de San Juan de la Punta, perteneciente á la villa de Córdoba, son: dos varas y media de longitud, dos de latitud y una y media de altura.

Cerro del Mercado.

En medio de una llanura, á distancia de poco mas de un cuarto de legua, se eleva solitario el *Cerro del Mercado* que mas bien puede considerarse como una inmensa masa de hierro. El Sr. Bowring empleado por la compañía inglesa en el beneficio de las minas de Guadalupe y Calvo, formó el siguiente cálculo:

"Para tener una idea de la riqueza inmensa de este fenómeno metálico, suponemos que el cerro se hallaba en Inglaterra,

ra, que es el país que produce mas fierro y en donde se entiende mejor su beneficio. La gravedad específica del metal es de 4.658, y por consiguiente el pié cúbico pesa 291 un tercio de libras, y con estos datos, fácilmente se puede calcular, que el cerro contiene cuando ménos 469.000.000 de toneladas inglesas de metal, cuyo ensaye dá de 70 á 75 por 100 de fierro puro; pero en vista de lo que se pierde en la fundición, que sea solamente el 50 por 100, y resulta que la cantidad total del fierro contenido en la masa es de..... 230.000.000 de toneladas."

"La gran Bretaña produce anualmente 700.000 ó 15.000.000 de quintales de fierro, de un valor por la parte que ménos de 30.000.000 de pesos. Así se vé que el cerro de Mercado solo, podria surtir de fierro á ese país por el espacio de 330 años, y que en el trascurso de ese tiempo produciria la cantidad de 9.900.000.000 de pesos, cantidad mas de siete veces mayor que todo el oro y plata acuñados en la casa de moneda de México de 1690 hasta el de 1803."

Lagos y Lagunas.

Entre los principales que se encuentran en el territorio mexicano, debo citar primero el de Tezcucó al Oriente de la ciudad de México, muy célebre en los fastos de nuestra historia.

El de Chapala situado entre los Estados de Jalisco y Michoacan, con 90 leguas de circunferencia. En su centro está colocada la isla de Mexcala; sus aguas son dulces, y contienen muchas clases de peces.

La laguna de Pázcuaró, si bien no tiene la extensión que las dos anteriores, es sin embargo la mas hermosa, tanto por el verdor de sus orillas como por las cinco islas que se encuentran en su centro presentándose á lo lejos, como dice el baron de Humboldt, como dos ramilletes que salen de las aguas, esparciendo sus perfumes. Esta laguna se encuentra en el Estado de Michoacan; en sus márgenes, al S. se alza la ciudad de Pázcuaró, y al E. Tzinzuntzan, antigua capital del reino Tarasco.

La de Catemaco, segun una noticia que tengo á la vista, de D. Juan Soto, se halla situada en la costa de Sotavento del Estado de Veracruz, en la mesa de la serranía de San Martín, distante tres leguas al E. de la villa de San Andrés Tuxtla. Tiene 12 leguas de circunferencia y 15 brazas en su mayor profundidad: el agua es potable y sirve para el uso comun del ve-

cindario de Caetmaco, pueblo bellissimo situado en sus riberas. Contiene doce islas, que así como sus orillas están cubiertas de una rica vegetación, encontrándose plantas desconocidas.

Por último, la laguna de Tamiahua merece ser citada por su extensión y por la importancia de su posición geográfica. Esta laguna tiene comunicación con el mar y se halla situada al S. del puerto de Tampico.

Ojo de Agua de San Miguel.

En la hacienda de beneficio de metales llamada San Miguel, situada á corta distancia hacia el O. de la de Regla, el alma se extasia contemplando uno de los sitios mas risueños que la sábia naturaleza puede presentar: el Ojo de Agua de San Miguel. A la falda de unas colinas, se encuentra un estanque de aguas, tan diáfanas y cristalinas, que la vista puede penetrar hasta el fondo y distinguir los distintos puntos de donde nacen. De sus derrames se forman algunos riachuelos, que corriendo en distintas direcciones y serpenteando por aquellos jardines naturales, llenos de árboles, plantas y flores, van á incorporarse al rio que mas adelante forma el Salto de Regla.

Arboles.

Con respecto al reino vegetal se encuentran árboles que verdaderamente son extraordinarios.

El *Ahuehuate de Atlixco* está situado á corta distancia de la población: su tronco es enteramente hueco y puede contener catorce hombres á caballo, tiene treinta y una varas de circunferencia en el pié y en su altura treinta y siete varas.

El *Ahuehuate de Tacuba*, es igualmente extraordinario por su tamaño. Cuenta la tradición que al pié de este precioso árbol, en la *noche triste*, Hernán Cortés se sentó á llorar por la derrota de sus ejércitos.

El *Ahuehuate de Santa María del Tule*, población situada á tres leguas de la capital de Oaxaca, es el mas notable: su tronco tiene treinta y ocho varas de circunferencia, y sus raíces se descubren en la tierra en varias partes á distancia de cincuenta varas; su altura total es de 46 varas y su latitud de follaje de Oriente á Poniente de cuarenta y cuatro y de Sur á Norte de cuarenta y una y media varas.